

DECLARACION DE AMOR

À MI AVELINA.

Nueva cancion que puede cantarse con la tonada de la Julia hermosa. Van añadidas, la nueva cancion de Valentina, y la Ramilletera.

1.

Mi Avelina encantadora
por fin ya llegó el momento,
que mi triste sentimiento,
te declare su espresion:
Y en este instante
quisiera en vano
todas mis penas
ahogar conmigo
Pues mi llanto es fiel testigo,
de mi triste situacion.

2.

Avelina esos tus ojos,
han aturdido mi alma,
ellos turbaron mi calma,
tus miradas son de amor;
No se que siento,
mi dulce dueño,
ni que fatigas,
son estas mias:
Que hayan en tan pocos dias
causado en mi tan gran dolor.

3.

Avelina, tu hermosura,
mi mente va trastornando,
tal dolor estoy pasando,
que no hay comparacion;

Por tí mi bien,
siempre penando,
y ya me falta,
hasta el aliento,
Y desfallecerse siento,
mi afligido corazon.

4.

Aqui á mis solas llorando,
deja lamentar mi suerte,
si mia no puedo verte,
no se á donde iré á parar;

Que eternamente,
estoy ocupado,
de tu hermosura,
bella Avelina;
Y mi pasion se imagina
dichas que no ha de lograr.

5.

No mi bien es imposible,
tener tanto sufrimiento,
á que callar un tormento,
que aflige mi corazon;

Se complaciente
por un instante
si eres sensible
á mi cruda pena
Escucha, amable Sirena
mi ingenua declaracion.

6.

Yo te ví, bella Avelina
te ví, mas no se de cierto,
si te miré estando muerto,
ó viviendo te miré:

Y desde entonces,
cara Avelina,
no he cesado,
de adorarte,
Y entreñablemente amarte,
para siempre yo juré.

7.

Aqui siento en mi interior,
un gran deseo de verte,
de agradarte y poseerte,
y de no sé que cosa mas:

Si bien miras,
mi sentimiento,
verasme triste:
y muy abatido,
Ya mi amor has conocido:
tú penetra lo demás.

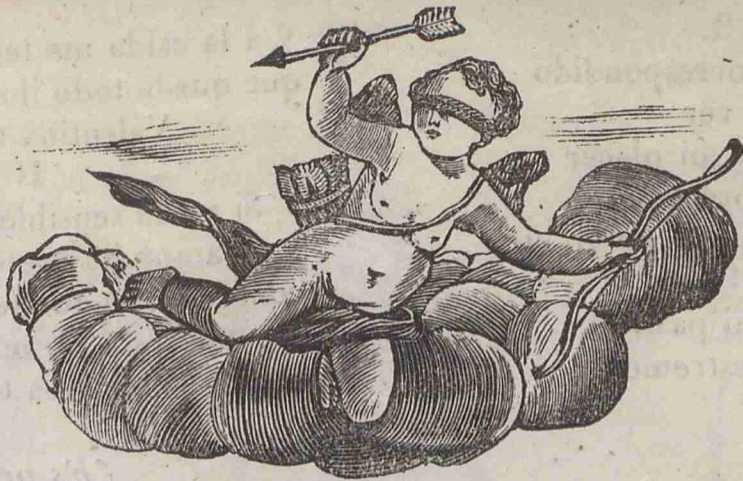
8.

Bien pudiera tal fineza,
agradecerla tu pecho,
y de compasion desecho,
un alivio dar feliz:

Mas considera,
antes, bien mio,
que tu decreto,
sea amoroso;
Que un *sí*, me hace muy dichoso,
y un *no*, me vuelve infeliz.

FIN.

R. 22.521



MI PRIMER AMOR
A VALENTINA.

1.

Tú eres mi primer amor,
tú me enseñaste á querer,
tú de todo me enseñaste,
menos de aborrecer.

Valentina te quiero
mucho mucho que si,
feliz me considero
en queriéndote á tí:
si tú á mi me quisieres
seria mas que feliz,
mas si me aborrecieras
seré muy infeliz.

2.

Desde que te ví te amé,
mi bien mi dulce consuelo,
porque amar y ver tu cielo,
cosa de un instante fué.

Valentina te quiero etc.

3.

En quererte cual te quiero,
gran placer experimento,
libre está de finjimiento,
mi amor, porque es el primero.

Valentina te quiero etc.

4.

A ciegas te estoy queriendo,
sin saber tu voluntad,
mas en tu rostro estoy viendo,
respetas mi ceguedad:

Valentina te quiero etc.

5.

Yo te confirmo mi fé
y mi querer te confirmo,
que no habrá mudanza firmo,
firmo que tuyo seré.

Valentina te quiero etc.

6.

Mi bien mi dueño querido
ya nunca podré olvidarte
y si con ardor amarte
cual nos enseñó cupido.

Valentina te quiero etc.

7.

Por tí loco de amor voy,
por tí sin sosiego me hallo,
por tí sufro mucho y callo,
por tí no se donde estoy.

Valentina te quiero etc.

8.

Si mi amor correspondido
felizmente logro ver
grande va ha ser mi placer
mayor no le habré tenido.

Valentina te quiero etc.

9.

Se remonta mi pasion,
que casi toca al extremo,

y á la caida me temo
que quede todo ilusion.

Valentina te quiero etc.

10.

Si acaso sensible fueres,
y tu amor he merecido,
contesta á lo que te pido,
me quieres ó no me quieres.

Valentina te quiero etc.

FIN.

(Es propiedad).

LA RAMILLETERA.

Del jardin en algun dia
entre flores pecó Adán
traigo yo la hacienda mia
y de valde me las dan;
¡Que frescas están!
jazmin amarillo!
acanto! junquillo!

Rosa! lila! sensitiva!
girasol y siempre viva!
á mis flores, que aroma, señores!
qué lozanas, qué frescas están.

Un clavel tornasalado
para mi tengo guardado;
no le toquen, que me enfado
si me estoy mirando en él.

¡Qué clavel!

Mi clavel es un tesoro,
veces mil vale mas oro
que cargó nunca un bajel,
no lo vió mas bello el moro
de la Ahlambra en el vergel.

¡Qué clavel!

Se me puso ayer delante,
y me dijo un elegante:
un doblon doy al instante
si me das ese clavel.

Yo con un revés y un terno
dije: vaya V. al infierno
á comprar otro á Luzbel.

¡Qué clavel!

Gracia y sal el Padre Eterno
por quintales echó en él.
Manos quietas, don Travillas,
que del Rastro, á Maravillas,
Del Barquillo á las Vistillas,
nadie toca á la Isabel!

Para mi no hay garabato
no me asusta ningun chato,
porque tengo mucho aquel!

¡Qué clavel!

No es V. el raton que el gato
le ha de atar el cascabel.

FIN.